

The Mirror Column  
12-21  
Bishop William Joensen

### **San José No ha Salido del Edificio**

El Papa Francisco concluyó el Año de San José este mes en la Fiesta de la Inmaculada Concepción de una forma típicamente modesta. Hizo una visita privada al Hogar del Buen Samaritano en Roma, una comunidad dedicada a apoyar a los jóvenes que están viviendo situación de crisis, de abuso de sustancias o que simplemente no tienen un lugar donde recostar su cabeza. Él los exhortó a que no tuvieran miedo de su propia miseria: “A Jesús le gusta la realidad tal y como es, sin máscaras; al Señor no le gusta la gente que cubre su alma y su corazón con maquillaje.”

El Santo Padre no va a relegar a San José a la repisa trasera de estatuas inertes; él continúa enseñándonos sobre el papel del padre adoptivo de Jesús en el misterio de la salvación, colocando su lugar paternal en el hogar de la fe. José nos muestra la cruda realidad sobre lo que estamos llamados a ser: hombres y mujeres que no tenemos miedo de dejar que sus corazones y sus almas estén expuestos dentro de nuestra propia vulnerabilidad. En el proceso, podemos convertirnos en fuente de refugio, protección y ánimo para los demás. José sigue siendo un ejemplo para los hombres, en particular, por el llamado a ofrecer una constante presencia a aquellos en nuestros hogares. Al mismo tiempo, los hombres deben tejer su propia narrativa de vida en la revelación de la historia de redención de Dios, atrayendo a su pueblo hacia sí mismo.

Fabrice Hafjadj (a quien debo algo de mi inspiración aquí), distingue entre la presencia de San José contra la ausencia en los recuentos de las escrituras en la Temporada de Navidad. En el Evangelio de Lucas, cuando los pastores vienen a adorar al niño Cristo, José está presente con María y el niño en el pesebre (Lc. 2:16). En la Epifanía de Mateo, cuando los Magos vienen a

adorar y a ofrecer regalos al recién nacido Rey de los Judíos, no se menciona a José; solamente a María y al niño Jesús a quienes se identifica en lo que se ha convertido en una “casa” (Mateo 2:11). Si José está ausente, seguramente no es porque se haya ido a la cantina del pueblo a ver el juego del Tazón de los Burros, o porque la apariencia de tan nobles invitados haya ofendido su orgullo. ¿Por qué estaba ausente José: estaba comprando más materiales de construcción para hacer más cómoda su habitación temporal o cazando para tener más comida que ofrecer a sus hambrientos nuevos amigos?

Los padres naturales y espirituales están llamados a tener una presencia modesta con sus familias y con los demás que buscan seguridad y apoyo en sus estilos de vidas. Ellos se ausentan solamente para ganarse y conseguir los recursos que ayudarán a los demás a mejorar, o respondiendo a otra crisis temporal o a un grupo de individuos que tienen mayor necesidad de su atención y habilidades. Ellos no buscan imponer sus deseos sobre sus esposas o hijos, pero por medio de una integridad diaria y consistencia de vida, con palabras extras que hablan fuertemente y con obvios gusto y afecto en simplemente “estar presente” ellos representan a Dios como incansables testigos del crecimiento y desarrollo de sus descendientes y de aquellos de quienes tiene bajo su cuidado. Ellos practican y perfeccionan el arte del acompañamiento, el cual es la firma distintiva de la familia doméstica, así como de la familia de la iglesia en general.

Recientemente entrevisté en mi programa de radio a Kendall Geneser de la Parroquia de Asunción en Granger, Iowa. Les recomiendo su cuenta autobiográfica “*Aterrizado: Un Tipo Diferente de Guerra*” (*Grounded: A Different Kind of War*, por su nombre en inglés) que estará disponible de modo electrónico por medio de sus vendedores de libros en línea a partir del 1 de enero y saldrá impresa el 2 de marzo (Miércoles de Ceniza). Kendall es muy transparente y autocrítico al detallar su carrera como un piloto de combate de la Naval quien noblemente eligió

servir a su país, pero quien al mismo tiempo de forma más patética decidió en todas las demás oportunidades que se le presentaron no hacer nada más que su principal trabajo fueran su esposa Sherri y sus hijos Nick y Alex. Su ego no era escaso, e incluso se describe a sí mismo como un piloto promedio. Pero también reconoce que su propia voluntad tenía precedencia sobre la voluntad de Dios y que soñaba con la gloria y la siguiente ración de adrenalina.

Efectivamente, por la mayoría de la crianza de sus hijos, él era el papá ausente que limitó a su esposa a una condición de madre soltera. Solamente el “aterrizaje” que le llegó luego de haber sido diagnosticado con esclerosis múltiple le pudo hacer recuperar los sentidos. En el largo camino de su tratamiento y varios descalabros profesionales, el descubrió eventualmente la misericordia de Dios y su verdadera vocación de poder ayudar en llevar a su familia al cielo.

Kendall describe específicamente como su hijo Nick le absolvió benignamente por sus prolongadas ausencias; sin embargo, a pesar de que la sabiduría que lograron por medio de la debilidad de las anteriores decisiones de Kendall pudiera haber tenido un costo sobre el sentido de su hijo respecto a la paternidad de Dios. Pero este mismo Dios es paciente, y la ferviente fe de Kendall, así como su compromiso renovado a la paternidad será sin duda una gran fuente de gracia para su familia, parroquia y la comunidad en general que podrá sanar muchas heridas, incluso si esto no resulta en su propia recuperación de la esclerosis múltiple.

La historia de Kendall se ha grabado en la narrativa que tiene escrita Dios en su Palabra, su Hijo, quien se nos revela en la Navidad. Kendall tiene ahora la libertad de ofrecer testimonio como Dios les pide a todos los padres e hijos terrenales (así como madres e hijas). Él llama las cosas por su nombre, se abre a sí mismo a la conversión, sufre sin importar el costo que tiene el estar presente tanto como sea posible con aquellos a quienes Dios le ha confiado. Cuando se proclama la buena nueva y la propuesta de Dios se acepta como lo hicieron María y José en su

propia forma personal, entonces los demás pueden de la misma manera colocar sus propias historias dentro del plan de salvación de Dios para toda la humanidad.

El drama del nacimiento, vida y muerte tiene innumerables conexiones que solamente podemos percibir con el tiempo, y que todos éstos toman nueva forma con el nacimiento de un niño en Belén, quien es adorado por pastores y por Magos, y que eventualmente se establece en lo que parece ser una vida nada meramente ordinaria en el hogar de Nazaret. Jesús y María radian una santidad que atrae los corazones y que hace cantar a los ángeles. Y en medio de todo esto, ahí está el hombre inesperado, resiliente y virtuosamente justo quien sirve como esposo, padre y protector de la Sagrada Familia. Pero para que él lograra eso, él tuvo que hacer su trabajo no solamente en el taller, pero tomando la decisión de estar presente, día tras día y teniendo la vulnerabilidad suficiente para prestar su voz a la historia que Dios estaba escribiendo en sus vidas. El año especial de San José ha concluido, pero él permanece presente dentro y en la casa de Dios, la Iglesia de Cristo. Él no ha salido del edificio.